

[participantes](#) // [enlaces](#) // [contacto](#)[sobre arte críticas](#)[Crítica de Artes](#)[II](#) [Agenda](#)[Búsqueda](#)

tipo de búsqueda

ac
arte críticasoctubre
2016

críticas

teatro

[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)

Algo parece que sucede

por Laura Krekca

Final de partida de Samuel Beckett. Dirigida por Alfredo Alcón. Con Alfredo Alcón, Joaquín Furriel y Roberto Castro. En el teatro General San Martín. Sala Casacuberta. Corrientes 1530.

Sin claves y sin guías, esa parecería ser la premisa que sintetiza la obra. *Final de partida* es Hamm, es Clov, Nagg y Nell, y un tiempo que no pasa. Esta obra sucede en un escenario despojado de artificios y significaciones. "Hay que negarse a cualquier explicación e insistir en la extrema sencillez de la situación y del tema", afirma Beckett. El autor bosqueja un mundo que se muestra sin vueltas: la simpleza de un juego en donde personajes, luces, escenario se corresponden, haciendo de los factores temporales una suerte de repetición de la que no se puede salir. La obra es por lo que es, sin retruécanos ni ingredientes extras.

Alfredo Alcón es primera figura y director. Él interpreta a Hamm, un misántropo vetusto, pero glorioso dentro de la decadencia de un tiempo que no transcurre. Sus ojos descansan ciegos en la oscuridad de sus lentes negros, aunque es bastante claro que no se pierde de nada, ya que no hay nada para ver. La actuación de Alcón agrega un ingrediente afortunado: es su voz la que pasa por diferentes matices para reflejar a un Hamm demandante, melancólico y hasta cruelmente festivo. Joaquín Furriel representa a Clov, obligadamente servil y fiel a Hamm. Se encuentra sujeto a las decisiones de Hamm, de quien no puede liberarse. El Clov que lleva adelante Furriel es hipnótico, sedado por la costumbre de esperanzas marchitas. En este juego rutinario, Hamm, a pesar de ser una voz que ordena desde el centro de un trono destartalado y ridículo, no es nada sin su Clov. "Algo parece que sucede", grita Hamm, asiente Clov, y la nada misma responde.

No están solos. Nagg (Norberto Castro) y Nell (Graciela Araujo) se ubican magnéticos en un costado del escenario, entre bolsas desperdigadas de un mundo enmohecido de nostalgias y polvo. Ellos son los padres de Hamm enterrados en un tacho de basura, uno al lado del otro, se encuentran atados a un presente denso. Intentan sobrevivir dentro de sueños pasados donde la felicidad alguna vez los mantuvo lozanos. Son las voces del sopor que se estancan en tiempos ajenos a ese presente, y de las que Hamm no quiere saber nada.

De algún modo, el despertador aparece como personaje extra. Primero, oculto y expectante en la pared, tapado por la indiferencia. Luego, ocupa otro sector, allí, en la escalera que utiliza Clov para escapar, aunque inútilmente, del tedio. En las manos de Clov el despertador con su monodia sin pausas marcha hasta los tímpanos de Hamm, de Clov, de Nagg y Nell también para despertarlos, aunque sin resultados satisfactorios.

El habitáculo donde se encuentran acompaña a esta relación patética con paredes lúgubres y sombrías, jaspeadas por la desesperación de la clausura. Dos ventanitas, una a cada lado, desde las que puede descubrirse un ápice del lugar donde se encuentran, un afuera prohibido para ellos y también para los espectadores que naufragan en los muros de la puesta. *Final de*



ISSN: 1853-0427

partida de Alcón se manifiesta en un escenario que enfatiza la invención de Beckett, ya que, de alguna manera, el espacio triangular enaltece lo claustrofóbico.

En la médula de la inutilidad, del absurdo y de lo marchito, la búsqueda de cariño se mece en un silencio eterno. Hamm busca un afecto que nunca dio. Es el núcleo entre los objetos muertos fijados a la tierra, bolsas, latas, herramientas de trabajo cubiertas de mugre y abandono. *Final de partida* es la solución que nunca llega, donde la partida es un juego que nunca acaba, porque el círculo de un tiempo asfixiante gira en constancia (la atemporalidad manda).

“Todo es gris”, sostiene Clov con su catalejo cuando mira hacia ese afuera tan desgraciado como ese adentro en donde se encuentran. Y es que en *Final de partida* la vida toma ese color desgastado por un esquema temporal y espacial que abrume y se pegotea como nubes en épocas de humedad, donde la tristeza empapa todo y retorna a sí misma infinita.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:32

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.